

PANORAMA

CUESTIÓN DE PESO

Pablo Cerda, un viejo conocido del BAFICI, llegó con su ópera prima al Festival. Y desde Exequiel, un orondo a quien el mundo le remarca con frecuencia su condición, explora, como dice nuestra invitada y amiga Marina Yuszczuk, "la vida fofa".




Una guata no es igual que una panza y mucho menos que estar gordo, basta con escuchar a alguno de los personajes de *Educación física* decirle "estái guatón" al protagonista para comprenderlo. Y a Exequiel, el treintañero loser que todavía vive con el padre porque considera que tiene que cuidarlo aunque ese padre está perfecto (ejem), se lo dicen bastante seguido. *Educación física* se construye alrededor de su panza, como un recorte que no muestra el origen ni sugiere un porvenir para esa vida fofa, pero que sí plantea un estado de cosas (guatón, hinchado, potencialmente intolerable) con la contundencia de personajes y diálogos fluidos, perfectamente reales, en una comedia cruzada por ráfagas de dolor mudo. Pero la experiencia de Exequiel y su guata en San Antonio (Chile) es intraducible;

Exequiel no es Seth Rogen ni Vicentico ni Gérard Depardieu, o alguno de esos panzones ilustres que han paseado su gravidez por historias de derrumbe con o sin moraleja. Porque, escuchen esto: "Estái guatón". ¿Cachái? Ese componente de dulzura extra que hay en el reproche, que sin embargo no deja de señalar la decadencia con un dedito evaluador, es el mismo que recorre esta película hablada y vivida en chileno.

Es que la guata de Exequiel (Pablo Cerda, que acá escribe, dirige y actúa) es verdaderamente el centro de gravedad –vale la pena repetir: gravedad atenuada por los "estái" y los "querís" de una serie de personajes que critican sin desprecio, que cuestionan pero con suavidad, no demasiado satisfechos tampoco con sus propias vidas– de un mundo implosionado. Implosión:

explosión hacia adentro, donde una onda expansiva que debería actuar sobre el entorno (no digamos cambiar el mundo, pero sí, por lo menos, la forma de Exequiel de estar en él) se mueve en dirección contraria. Dicen los libros que en una implosión "la onda se transmite al núcleo fisionable, comprimiendo y aumentando su densidad hasta alcanzar el estado crítico". No hay duda entonces de que la educación física del título no alude solamente al hecho de que Exequiel dé clases de gimnasia en una escuela: también hay algo con el modo de dirigir la energía, de transformarla en masa –"estái guatón"–, de usarla o de no usarla, que parece determinar las leyes físicas en el espacio del protagonista. Exequiel quiere, literalmente y sin metáforas, comerse al mundo que mastica como un roedor desesperado, como si toda posible ambición estuviera dirigida a una hamburguesa compensatoria que se llama La Chuck Norris. Y Pablo Cerda (ya reincidente en el BAFICI, al que visitó antes: como actor con *Música campesina* y como productor asociado con *Velódromo* de Alberto Fuguet), más ambicioso en el mejor de los sentidos, le presta su guata y le imprime una suavidad que termina de marcar el tono junto con dos o tres canciones simples, deslizadas con naturalidad, sin estridencias.

Marina Yuszczuk

 **Educación física**
HOY, 23.15, Hoyts 6